

Bibliografía flamenca

Como realizaciones complementarias de la VI Biental de Arte Flamenco celebrada en Sevilla, con la dirección de José Luis Ortiz Nuevo y el patrocinio del Ayuntamiento de Sevilla, Expo'92 y la Fundación Machado, se publicaron varios libros dedicados a la guitarra, a la que estaba consagrada esta sexta edición, más una antología de poesía flamenca.

Uno de los más importantes estudiosos de la guitarra flamenca del siglo diecinueve es el erudito malagueño Eusebio Rioja. En *Julián Arcas o los albores de la guitarra flamenca* hace un excelente trabajo sobre el que se supone primer concertista con repertorio flamenco. Además de sus propias investigaciones, recoge lo que han aportado tratadistas de la talla de Domingo Prat, José Otero, José Luis Romanillos, Don Preciso, José Luis Ortiz, etcétera. Reúne y ordena las no demasiadas notas que sobre Arcas había dispersas.

Hijo de guitarrista, Julián Arcas aprende a tocar el instrumento con varios profesores simultáneamente, a leer y a escribir. A los dieciséis años ofrece en Málaga su primer concierto. Pronto su repertorio, tanto de compositor como de ejecutante, se ve enriquecido con piezas flamencas o procedentes de las flamencas. El libro tiene su valor también en reconstrucción de la historia musical andaluza de mediados del XIX, la recreación del mundo popular del romanticismo y el recorrido por los estilos relacionados con el flamenco que fueron parte importante en la trayectoria artística de Julián Arcas: soleá, rondeña, boleras, panaderos y punto de La Habana.

Por su importancia histórica y artística, el guitarrista Niño Ricardo merecía hace tiempo una monografía a él dedicada. No es, de todas maneras, *Niño Ricardo, rostro de un maestro*, de Humberto J. Wilkes, un libro muy ordenado y que vaya a interesar a cualquier lector de libros flamencos. Hay dos grupos de consideraciones que crearán bastantes rechazos: por una parte, un montón de páginas en las que Wilkes cuenta su propia biografía, con historias personales que ni siquiera están relacionadas con Ricardo, dando la impresión de un desmedido narcisismo; por otra parte, también un montón de páginas ofreciéndonos lecciones sobre el psicoanálisis de Jung. Aparte de esto, existen asimismo múltiples apuntes sobre una supuesta sociología de España que poco tienen que ver con Ricardo. Ha hecho el autor un amasijo de cosas heterogéneas, las ha metido en una cotelera, y el resultado es previsible.

En cambio, hay otras partes que tienen bastante interés y que son las que debían haber conformado el núcleo del libro, o incluso suprimiendo el resto. Por ejemplo, la descripción de la trayectoria artística, aunque sorprendentemente ocupa sólo seis páginas; la relación de los precedentes de Ricardo, los guitarristas Javier Molina, Ramón Montoya y Manolo de Huelva, si bien Wilkes, aprovechando que sabe música, podr'a haberlo desarrollado algo más; el recorrido por su discografía y por sus creaciones como compositor, ilustrándola con transcripciones musicales. Todo ello hace de la obra una valiosa aportación. Acaso, sobren elogios encadenados, no porque dejen de ser merecidos —que eso ya se supone para quien escribe una monografía sobre un personaje—, sino porque entorpecen la fluidez: decir que era soberbio, que era único, que hizo historia, etcétera; no es nada explicativo, es sólo una explosión de entusiasmo, más acorde con la devoción del fan que con la reflexión del analista.

Discípulo de Ricardo (al que le dedica dos páginas enteras de alabanza) y en menor medida de Manolo de Huelva, Eduardo el de la Malena fue un artista escasamente conocido por el gran público, sobre todo por el no sevillano. Manuel Herrera Rodas en *A la sombra de la Alameda. Vida y obra de Eduardo el de la Malena* nos recupera una curiosa figura, marcada por el sino de la desgracia, viéndose privado de sus padres cuando sólo contaba dos años, y desapareciendo su única hermana casi en

la adolescencia. Narrada por el propio Eduardo, conocemos parte de la historia flamenca de la sevillana Alameda de Hércules, fundamental emporio del mejor arte flamenco, donde él se cría al abrigo de la célebre bailaora La Malena, tía abuela suya, de quien le vino el nombre artístico.

Poco ambicioso y, según él mismo confiesa, «muy raro», su trayectoria profesional se centra principalmente en la fiesta privada y además en la propia Sevilla, porque no le gusta viajar y le da miedo el avión. Por eso, su toque se conoce por los pocos discos que grabó. Interesante es el capítulo redactado como memoria del artista, hablando de su vida, de sus rarezas, y dando su opinión cualificada sobre algunos compañeros en el arte.

Incluye también el volumen, una entrevista con Tomasa Torre y Pies de Plomo, inseparables amigos de Eduardo; otra entrevista, realizada por Antonio Rincón, con Manuel Mairena y una discografía de Eduardo el de la Malena, preparada por el aficionado japonés Seiju Oto.

El mejor escrito y ordenado de estos estudios sobre guitarristas que patrocina la VI Bienal de Sevilla es *Luis Maravilla. Por derecho*, libro preparado por Miguel Espín y José Manuel Gamboa sobre los recuerdos del maestro. El mundo flamenco desde los años veinte hasta los sesenta, con un montón de detalles, está descrito con una gran emoción, con tersura y mimo, pero siempre pretendiendo hacer justicia, colocando las cosas en el sitio que él cree que corresponde. La serenidad, el equilibrio, la mesura son las características principales de su narración. Tenemos la suerte de que Luis Maravilla no sea presuntuoso, cosa rara en todos los campos del arte, y más aún en el del espectáculo. No desea convertirse en héroe de leyenda, ni causar enormes admiraciones, ni abrumar al lector con confesiones personales y recuento de desgracias para mover a compasión.

No sólo tiene Maravilla un gran archivo en la memoria, sino también físico, formado por varias carpetas de documentos que guarda celosamente desde hace muchos años, pero que están a disposición de cualquier aficionado que se interesa por algún dato. Entre otras cosas, sabemos por sus libros que las rivalidades profesionales de antaño no eran siempre leales, como algunos han pensado; nos enteramos de que en los locales donde se celebraban fiestas privadas existían habitualmente los sobornos, que se veían obligados a hacer los artistas si que-

rían trabajar; vemos cuántas veces tenían que soportar las borracheras de quien pagaba las reuniones, realidad lejana a la leyenda de que las fiestas antiguas eran un idilio; comprobamos las grandes dificultades que sufrieron los flamencos en la posguerra. Nos habla del colmao Villa Rosa, de la Llave de Oro del cante, del movimiento teatral, de la Ópera Flamenca, de la guerra, del exilio... Para qué seguir.

Espín y Gamboa no se han limitado a recoger el testimonio del artista, situándonos cada momento con una completa información y llevando el hilo conductor de la biografía de Maravilla. Aportan también extensos comentarios y notas sobre personajes relacionados con el protagonista: Niño de las Marianas, Pilar Calvo, Salvador Valverde, Pedro Garfias, Miguel de Molina, etcétera. Y ofrecen una interesante contribución a la historia de la guitarra flamenca describiendo la trayectoria en la que converge con la guitarra clásica, Miguel Borrull y Ramón Montoya por un lado y Francisco Tárrega y Miguel Llobet por el otro.

Celebramos que, de cuando en cuando, en colecciones dedicadas al flamenco salgan libros de poesía que se refieran a su mundo. En el caso de la *Antología poética parcial, jonda*, de José Luis Núñez, se aprovecha para rescatar de un cierto olvido a uno de tantos poetas excelentes que dio la generación de los sesenta. De una gran preocupación por las injusticias sociales, su lírica cuenta con una riqueza considerable en el lenguaje. La antología recoge todos los poemas que Núñez escribió sobre el flamenco.

Parcelar en áreas reducidas, es buen método para ir formando la historia global de cualquier campo. Así cada tratado puede atenderse más exhaustivamente. En el caso del flamenco, una forma adecuada puede ser elaborar monografías sobre localidades. En la última publicación de la editorial Virgilio Márquez, *El flamenco y los flamencos de Alcalá*, de Manuel Ríos Vargas, hay una buena labor de rastreo, especialmente en fechas de nacimiento y defunción de artistas. Buena parte del trabajo gira en torno a la figura de Joaquín el de la Paula y su familia. También hay notas sobre los cantes alcalareños y el movimiento en torno al cante que allí se produce.

Eugenio Cobo

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: **Octavio Paz**

Subdirector: **Enrique Krauze**

Deseo suscribirme a la revista *Vuelta*
por un año a partir del mes de _____ de 199 .

Nombre _____

Dirección _____

C. P. _____ Ciudad y estado _____

Cheque o giro postal No.* _____ Banco _____

* a nombre de *Anthropos, Editorial del Hombre*

SUSCRÍBASE

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 70 dls.

Distribuidor exclusivo en España:

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Central: Apartado 387, 08190 Sant Cugat del Valles, Barcelona

Tel (93) 674-6006 Fax: (93) 674-1733

Delegación: Calle del norte 23, Bajos, 28015, Madrid

Tel (91) 522-5348 Fax: (91) 521-2323

Editorial Vuelta: Presidente Carranza 210, Coyoacán, 04000, México, D.F.

Teléfonos: 554 89 80 554 56 86 554 95 62 Fax: 658 0074